

comunicación del Consejo Provincial de la C.E.D.O.C. y me es altamente satisfactorio hacerle conocer el pensar y el sentir al respecto, del Gobierno del Excelentísimo señor Galo Plaza, Presidente Constitucional de la República.

De usted, muy atentamente,
Eduardo SALAZAR GOMEZ,
Ministro de Gobierno.

SESION DEL 12 DE JULIO DEL V
CONGRESO INTERAMERICANO
DE PRENSA

Delegado de Costa Rica, Lcdo. y Prof.
Alejandro Aguilar Machado

(Versión Taquigráfica)

Señor Presidente, señores Delegados:

Apenas por unos pocos minutos comprometeré la atención de ustedes. Sabe el Congreso, que la democracia es una empresa de trascendental cultura que trata de realizarse en el proceso histórico. Cumple ella la adaptación de uno de los aspectos que afloran en la vida: la dignidad del espíritu, esta dignidad que se garantiza en el ambiente de la tolerancia. Sabe, también, que se hace difícil alcanzar un acuerdo, así entre los sociólogos como entre los filósofos para explicar el contenido que aquel término abarca. Y asimismo no ignoramos que, si bien es verdad, que en el terreno de las definiciones y, por modo especial, en tratándose de conceptos como el cuestionado, que significan verdaderos compromisos del espíritu ante el porvenir, es harto difícil hallar la fórmula exclusiva, también es cierto que la democracia, como realidad vital, como proceso del devenir humano, ha llegado ya a clarificar no pocos aspectos prácticos y cabales actitudes teóricas. Desde las memorables épocas de la cultura helénica, la humanidad hubo de contemplar la presentación de dos tesis, de dos principios, de dos postulados. El mundo en ascenso determinó su propio desarrollo ante dos caminos: el uno concebía al Estado como un fin en sí mismo y al hombre apenas como un medio suyo; el otro ofrecía todo género de perspectivas a la dignidad de la persona como fin esencial de la vida, conservando para el Estado apenas los ingredientes que lo estructuran como un medio. Desde esa época y con el correr del tiempo, las dos tesis han continuado sucediéndose, y ellas afrontan ahora la profunda crisis espiritual que conmueve al mundo en el momento actual.

Para la delegación de Costa Rica, estimados compañeros, ha sido un privilegio escuchar el Mensaje con que el Excmo. señor Presidente de la República del Ecuador, abrió la reunión de anoche y en el cual en forma magnífica hubo de trazar la arquitectura de los principios de libertad de prensa, canal esencial para vigorizar las democracias de América y del resto del mundo. Con el mismo entusiasmo, los representantes de Costa Rica escuchamos a los demás caballeros, quienes analizaron con simpatía, interés y respeto, los conceptos del Representante de las Naciones Unidas, los del señor Galindo, y los del Presidente de este Congreso, el periodista del Ecuador, señor Mantilla. En estos instantes hemos leído la carta del señor Ministro de Gobierno, Dr. Eduardo Salazar Gómez, publicada en el diario capitalino, que tengo a la vista, *El Día*, y en cuyos fundamentos se hace ostensible y en forma palpitante, la actitud de los gobernantes cultos, de los gobernantes civilizados, de los gobernantes progresistas ante la libertad del

pensamiento y su defensa; actitud que encuentra suprema expresión en la prensa. En el periódico a que acabo de aludir, aparecen los siguientes conceptos del Ministro Salazar: "*Libertad de prensa no tiene más limitación que la acción penal. La persona que se crea injuriada o calumniada, debe acudir al juez*". Pienso yo, señores, que el contexto del Mensaje del Presidente Galo Piza y la aplicación de los principios allí contenidos es un hecho concreto de la vida interna de este país acogedor; son circunstancias que no podemos echar al olvido, ya que ellas determinan las características

del ambiente al amparo del cual vamos a desarrollar nuestras labores. No se trata sólo de una ideología que vibra en el fondo de nuestras almas; trátase sí de la actuación inmediata y directa con que el Gobierno comprensivo y liberal del Ecuador señala rumbos a otras administraciones de nuestro Continente (*aplausos*). La delegación de Costa Rica, en cuyo nombre hablo, quiere dejar constancia expresa de la viva simpatía con que ha tomado nota de esas dos actuaciones de indiscutibles alcances: la del Presidente de la República y la de su Ministro de Gobierno. He terminado".

Madres y novias

(En el Rep. Amer.)

Parece que en la Historia sólo el varón actúa de protagonista. Pero no nos damos cuenta de que su voz, su ademán y su gesto, ya vienen influidos por lo femenino, discreto y apenumbado que, desde dentro de la escena ilumina, orienta y mueve, con hilos de luz, al varón protagonista. La cultura humana tiene su adecuado ingrediente femenino, porque hay una "cultura femenina" y una aportación de la mujer a la cultura. Junto al cultivo y los frutos de la inteligencia, hay un cultivo y "una cultura" del corazón que por algo es subterráneo, carnoso y germinal como un tubérculo. Al lado del mundo de "la razón", hay el mundo de "las razones del corazón", de que habló Pascal. Además de un "sentido lógico" hay un "sentido mágico del mundo".

Proyectando la mujer el foco de su preferencia o de su amor, hace moverse al varón en la pantalla de la Historia. Con su amor, con su sonrisa, con su ternura, mueve al mundo. Y lo mueve sin moverse ella, sin salir del ámbito de sus sueños silenciosos, sin heroicidades ni aventuras externas y ostensibles; es el "motor inmóvil de la Historia", como ya han hecho notar Ortega y Gasset y García Morente. Sedante, desde su sillita de costura, donde borda sueños y promesas, actúa como desde una cátedra de alta sabiduría y actúa a distancia, como ese "telekino" de inventor español, que mueve buques o hace estallar obuses desde la costa. La mujer es un sér floreal; y su sér está allí donde llega su perfume.

Con la luz lateral de su sonrisa, con la indefinible promesa de una mirada, con la tenuísima rienda de una aquiescencia o de una repulsa, la mujer actúa como secreto y finísimo resorte de la conducta varonil. Se sabe a sí misma instituida como premio, fama y golosina de la varonía anhelante y, desde la sede de sus raíces, desde su rincón mágico de foco obra sobre el hombre y sobre la Historia. Lo mismo desde la silla de la costura doméstica que desde el trono, tanto en la almena del castillo, como en la intimidad del gabinete o a la cabecera del enfermo, la mujer que acaricia la cabeza cansada del filósofo, la que consuela las incertidumbres y las angustias del poeta o del investigador, y la que sonríe al capitán que va a la batalla, sabe labrar filosofías, incubar hallazgos científicos, escribir humanísimos poemas y triunfar en guerras, sin necesidad de complicadas estrategias ni doctísimos dictados.

Consuela, ilumina, perfuma, inspira, crea y es fidelísima y celosa guardiana de la especie; "con-suela" (*cum-solatio*), porque acompaña la soledad varonil, quieta y abrupta entre oleajes, gracias a la voz numerosa y musical de lo femenino; "ilumina" con luz de

mirada y de sonrisa; "perfuma", porque su alma es de esencias floreales, y su sér, de un profundo sentido botánico. Y, además, "inspira", sirve de viento o brisa para las tremendas combustiones de ideas, meditaciones, proyectos y empresas del alma varonil, siempre tomando temperatura para la acción. Pero, sobre todo, "alumbra" el mundo, con el magnífico acto creador de la maternidad, por el que la mujer llega a ser creadora directa de hombres. Es nada menos que el arca sagrada de la especie. Como flor, como matrona, como consoladora del triste o del afligido, aparece la mujer a lo largo de la Historia; las musas, las inspiradoras de la energía viril, han tenido siempre semblante y sexo femeninos. Como madre y como novia, hace también la mujer Cultura.

Es el "co-destino" de la varonía. Consolando, iluminando, perfumando, instituyéndose en novia, en hija, en esposa, en madre, en confidente, en hermana de la Caridad, la mujer empuja suave, sutilmente, la Historia, y suaviza la existencia de otras almas; la del varón amado, la del hijo, la del padre, la del hermano, la del amigo, la del enfermo extraño o el caminante sediento, con la garganta forrada del polvo de todos los caminos.

Se explica que el perfil mismo de la varonía, en cada época de la Historia, pueda dibujarse por el concepto que tiene de la mujer, por el sentido que imprime a la varonía el viento femenino dominante. La mujer es trofeo y golosina del varón, la meta permanente de los certámenes varoniles.

Recuérdese que el premio al arrojo y al denuedo, a las aventuras y a las empresas de todos los héroes de cuentos y leyendas, es siempre la mano de la más bella princesa, de la doncella más recatada. La mujer da alientos y estimula la valentía del guerrero, los sueños del poeta, los cálculos de negociante y la investigación científica del intelectual. Pensando en la mujer, mueren los héroes y se desvelan los sabios, insomnes y asombrados como niños. Por la mujer, es el varón sabio, guerrero y cazador, que scone las ricas vertientes del sér masculino. En Grecia, la mujer presenciaba los combates, como en la Edad Media los torneos, y en nuestros tiempos, los deportes y la lid taurina, para estímulo y encendido de los jugadores y contendientes. Ariadna, se enamoró de Teseo, como la europea o la americana de hoy del torero que triunfa, del púgil que vence o del guardameta que decide el campeonato. El mismo Hércules enamoró a Onfalia por sus virtudes de guerrero y es conmovedor verle ganado a la paz y descanso del hogar, hilando la rueca junto a la amada, aunque esto haya hecho sonreír maliciosamente a muchos.

Pedro CABA.